



SISTEMATIZAR NUESTRO TRABAJO DOCENTE CON LA MIRADA DE LATINOAMERICANOS



POR: RENATA GALARZA - MARÍA JOSÉ CHAPITEL - SOFÍA BARROSO

o un momento de la sociedad intentamos penetrarla, develarla, ver las razones por las que él es como es, el contexto político e histórico en el que se inserta. Eso implica para mí un acto de conocimiento y no una mera transferencia de conocimiento, o una mera técnica para aprender el alfabeto". (Paulo Freire, 1987)

"A través de la educación liberadora, no proponemos simples técnicas para llegar a la alfabetización, a la especialización, para conseguir una calificación profesional o un pensamiento crítico. Los métodos de la educación dialógica nos llevan a la intimidad de la sociedad, a la razón de ser de cada objeto de estudio. A través de un diálogo crítico sobre un texto

Como parte del grupo que cursó la Diplomatura en Análisis y Sistematización del Trabajo Docente- CTE-RA- UNIPe asumimos el compromiso de promover instancias para poner como foco del debate el trabajo docente y la enseñanza desde una perspectiva crítica dirigida hacia la transformación social.

Entendemos la sistematización de experiencias como herramienta, desde un enfoque de Educación Popular, que nos permite reconocer que nuestras prácticas docentes están llenas de conocimientos puestos en juego, aprendizajes, toma de decisiones y que reconstruyéndolas, reviviéndolas podemos visualizar los procesos y asumirnos como protagonistas colectivos en un tiempo histórico y político.

¿Por qué la sistematización de experiencias? Si pensamos la experiencia en términos de Larrosa, como aquello que "nos pasa", aquello que nos atraviesa, algo a lo que debe-

mos atribuir un sentido en relación a nosotros mismos, implicaría volver a mirar nuestro trabajo desde su dimensión formativa y constitutiva de subjetividad. Darnos el tiempo para la reflexión, para mirar desde todos los sentidos aquello que producimos desde nuestras clases y el sentido que esta producción tiene.

Como nos propone reflexionar Héctor González en su artículo "Transformar el trabajo docente para transformar la escuela", el control sobre el proceso de trabajo docente está fundamentalmente puesto al servicio de crear las condiciones para expropiar al trabajador de una parte sustancial de lo que produce con su trabajo, como sucede con el resto del empleo asalariado. No sólo excluyéndolo de esas instancias, también dificultando que reconozca su propia producción. Como trabajadores sin conciencia de lo que estamos produciendo, el conocimiento pedagógico aparece ajeno, tanto que solo nos colocamos

como consumidores recurriendo a esos conocimientos que en formas de libro o cursos de capacitación están disponibles en el mercado sin tomar conciencia de que en lo que estamos comprando, está el producto del trabajo que como trabajador colectivo se nos ha expropiado.

Con el neoliberalismo los y las trabajadoras docentes nos vimos reducidos a simples ejecutores de políticas y programas establecidos, se nos convirtió en agente de reproducción, olvidando nuestras necesidades como humanos, se nos despersonalizó. Con el neoliberalismo nos aumentaron nuestra carga de trabajo con medidas como la flexibilización de la jornada laboral, desconociendo los tiempos de producción, análisis y evaluación del mismo. Se nos culpabilizó y culpabiliza como únicos responsables de los resultados del proceso educativo.

En la escuela, todavía convivimos con resabios neoliberales y más gra-



ve aún las lógicas inerciales curriculares y pedagógicas de concepciones liberales y neoliberales que, sumadas a las propias resistencias de los trabajadores a cambios que generan incertidumbre, derivan en que desde la estructura del CGE hasta las escuelas, sigan reproduciendo una matriz selectiva y expulsora

Por lo tanto, se vuelve necesario “reenfocar” la mirada sobre nuestros procesos de trabajo, los modos de producción y las condiciones materiales y subjetivas en las que se da el mismo, promoviendo la posibilidad de posicionarnos conscientemente ante las disputas que tenemos que dar como colectivo.

Y pararnos desde este lugar, también implica mirar las pedagogías latinoamericanas de José Martí, Simón Rodríguez, Paulo Freire, las hermanas Cosettini y tantos otros como parte de nosotros y nosotras, los propios sujetos que conformamos y construimos esta Patria Grande. Pensar otra escuela y salir

al encuentro de propuestas que están poniendo en práctica compañeras y compañeros en este sentido para juntos, reflexionar, dialogar, analizar y construir colectivamente pedagogía para transformar, crear consciencia como colectivo docente de que la lucha hoy está centrada en la defensa del derecho humano a la educación pública con calidad desde las miradas particulares de cada uno de nosotros, de cada región y la mirada múltiple tan diversa como nuestra Latinoamérica, nuestras etnias, nuestras razas, nuestras culturas, nuestras voces. Esto supone entender, que educar es un acto político, entendiendo a la política como la discusión por el orden y la búsqueda del bien común. Reconociendo que somos los sujetos los que proponemos y damos forma a las propuestas educativas, y que educar supone la formación de sujetos a partir la transmisión de cultura de una generación a otra, de los viejos a los nuevos y entablar un diálogo

intergeneracional por lo que, a la vez, educar es hacer lazo social.

Como trabajadores hemos resistido, seguimos en la pelea, logramos diferenciar, o estamos en proceso, entre quienes quieren construir y a quienes les conviene quedarse en el pasado. Apostamos, construimos y trabajamos hacia un movimiento pedagógico latinoamericano.

Asumimos este desafío, no como académicos que vienen con recetas, sino como militantes sindicales, trabajadoras docentes de la escuela pública que entendemos que la formación en sistematización es un medio para que las personas y las organizaciones se la apropien y la asuman como proceso permanente.

Mirarnos, posicionarnos desde este lugar, como trabajadores del conocimiento, en búsqueda de la liberación, en búsqueda de la subversión de los discursos dominantes es la gran aventura de seguir pensando a la educación como el lugar para la recuperación de los sueños.

EJES ORIENTADORES PARA LA SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS*:

Punto de Partida: la experiencia vivida.

Preguntas Iniciales: ¿Por qué? / ¿Para qué? / ¿Qué experiencias? / ¿Qué herramientas?

Objetivos: objeto, eje, procedimientos.

Recuperación del proceso vivido : volver a la experiencia/ organizar / seleccionar.

Reflexiones de fondo: ¿Por qué pasó lo que pasó? Interpretación crítica.

Puntos de llegada: Conclusiones/ Socialización de aprendizajes.

*(SEGÚN JARA HOLLIDAY)